

Ante los crímenes del fascismo nuestra respuesta debe ser la de vengarlos, acabando con ellos sin compasión. ★



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Sábado 11 de diciembre de 1937



Núm. 343

NO DEBEMOS OLVIDAR

Que nuestra guerra no puede jamás terminar con un abrazo más o menos, sino que por nuestra propia dignidad ha de terminar con el triunfo definitivo y completo de nuestras armas sobre el fascismo invasor, pues los crímenes que lleva éste cometidos lo han hecho acreedor al exterminio fulminante de todas sus huestes, tanto activas como pasivas, porque todo aquel que haya contribuido por acción o por omisión a que uno solo de nuestros soldados encuentre la muerte, debe perecer a nuestras manos.

No quiere lo anterior decir, ni mucho menos, que el final de la contienda va a tener lugar con polvorones; el que esto piense está por completo equivocado. La lucha tiene que adquirir caracteres más trágicos y dolorosos, a medida que más se acerque el final de la misma, porque los monstruos jamás han muerto sin dar los consiguientes coletazos, y por tanto los soldados que componen hoy el Ejército del Pueblo, en general, y en particular los de nuestra gloriosa Brigada, hemos de estar prevenidos para que por muy duros que sean los combates que para dar fin a esta carnicería, se tienen que suceder, no perdamos ni un solo momento nuestra serenidad, ni nuestro alto concepto de la dignidad y la hombría de combatiente, pues más vale perder la vida defendiendo una causa noble y justa como la nuestra, que arrastrarse entre el fango de los que claudican por cobardes.

La Brigada que tenemos la honra indiscutible de representar, no puede admitir ni aún en hipótesis, que mañana se pueda decir de ella, que por falta de valor y de coraje, alimentados por un odio a muerte hacia el fascismo, ha retrocedido un palmo de terreno, pues su historia sana, le manda que antes hay que desaparecer como tal unidad que caer en esa deshonra.

Camaradas, toda nuestra actividad debe estar consagrada a la guerra para con ella exterminar fulminantemente al invasor.

Ayuntamiento de Madrid



TRABAJOS PARA NUESTRO CONCURSO



Todos nos afanamos por dar fórmulas para el mejor funcionamiento de nuestra Brigada y esto me satisface, porque demuestra el cariño que sentimos desde el soldado hasta el Jefe por la tantas veces gloriosa treinta y dos Brigada, y yo como es natural quisiera (y en ello pongo todo mi entusiasmo) que mis orientaciones fueran unas de las mejores.

Primer punto. a).—Un servicio de recuperación, que durante la permanencia y después de la marcha de nuestra Brigada del lugar donde haya acampado, recoja todo lo que el soldado haya abandonado, como munición, bombas de mano, vainas de fusil, zapatos viejos y todo lo que se refiera a vestimenta, esté sucio o limpio, y toda clase de trapos; también que funcionen el taller de zapatería y guarnicionería, con el fin de que todos los zapatos, por muy viejos que estén los pongan en condiciones que puedan utilizarse por la fuerza, así como cartucheras, etcétera, etc.; si no es suficiente personal para realizar este trabajo se procede a un llamamiento en general de la Brigada de zapateros y guarnicioneros para cubrir totalmente las plazas que sean necesarias. b). Que la Brigada adquiera una máquina o lavadero mecánico, montado sobre un camión, donde se limpie la ropa abandonada y la de todo aquel que lo desee, y por este medio se facilite a la tropa el fácil cambio de ropa todas las semanas, evitándose como es natural la existencia de parásitos y de otras cosas no menos peligrosas para la vida del soldado.

2.º punto. a).—Un servicio técnico de armería, compuesto por verdaderos conocedores de la materia, teniendo como condición indispensable, aparte del conocimiento del armamento, el ser metalúrgico, y al mismo tiempo saber hacer cualquier pieza de las distintas armas. b). Que durante los combates este servicio se preste de la forma escalonada siguiente: El armero del Batallón se encontrará siempre en el Puesto de Mando de su unidad, y cuando haya alguna interrupción en cualquier arma le será llevada al mismo; caso de que la avería no pue-

LEMA: "Coordinación"

Con opción al premio del Mayor Jefe del 127 Batallón de nuestra Brigada

Apartado número 1

diese ser reparada por la falta de medios, entonces será enviada al E. M., donde se encontrarán dos armeros de la Armería Central, y en caso de que a éstos les fuera imposible repararla por la importancia de la misma, será llevada a la Armería de la Brigada, donde se encontrarán dos armeros de la misma, los cuales procederán a su reparación inmediata. c). La Armería Central de la Brigada se encontrará, siempre que sea posible, en el pueblo o lugar más cercano de donde operen las fuerzas. d). Que se dote a la Armería Central de un camión lo suficientemente amplio, donde serán instalados un torno, una máquina de taladrar, una piedra de esmeril y dos tornillos de banco, el cual servirá a su vez para la instalación central del taller de la Armería Central de la Brigada. Todos los armeros de la Brigada y Batallones estarán bajo el control técnico del Jefe de la Armería Central.

Tercer punto.—En cuestión de Sanidad creo se deben instalar puestos de socorro, de una forma escalonada en el trabajo y en los medios con que deban contar cada uno, y en general seguir la norma de la Armería Central.

4.º punto.—Intendencia nombrar unas comisiones que se encarguen de adquirir los productos

alimenticios que necesite la Brigada y otros, como son tabaco, libros, jabón, productos de alimento y aseo de la fuerza, con el fin de que estemos servidos y al mismo tiempo eliminemos a los especuladores.

5.º punto.—Municionamiento tiene que preocuparse de que haya surtido de munición en cantidad para todas las armas que tiene la Brigada, inclusive de pistola para todos los calibres, aparte de la munición específica que tiene de servicio en todo momento.

6.º punto.—a). Transporte deberá tener un plantel de hombres y contar con elementos para reparar con la mayor rapidez las averías que surjan en el material. b). La Brigada deberá contar con medios propios rápidos para el transporte de la fuerza y demás servicios, como corresponden a la denominación de MOVIL; es síntesis, un servicio motorizado capaz de cubrir las necesidades de la Brigada.

7.º punto.—Transmisiones como corresponde a una Brigada de choque, tiene que contar con un plantel de hombres entre los cuales al menos haya un verdadero técnico, que conozca todos los medios de Transmisión y aparatos, y contar con unos auxiliares que si no técnicos, al menos conozcan el Morse y lo más elemental de electricidad.

NOTA.—Que nadie se dé por aludido con estas líneas y si cometido alguna injusticia se me perdone, pues no me guía otro interés que la mejor organización con el fin de que dé más rendimiento si es posible nuestra querida Brigada.

LEMA: "Estudiemus más"

Con opción al premio del Comisario de nuestra Brigada.

Apartado número 4

Como muchos Camaradas; yo cuando salí de mi casa no sabía leer ni escribir unas veces por tener que trabajar siendo niño para atender a las necesidades de mis Padres y luego por que no hubo quién

me dijera la importancia que tenía el saber leer y escribir asta que empezaron las clases de alfabetos en los diversos frentes de combate dadas por los camaradas Comisarios a los que tanto deben las labores de nuestro Ejército. Hoy que yo se, digo me doy

cuenta de la importancia que esto tiene para nuestro porvenir por lo que yo propondría darle un permiso al que deje de ser analfabeto antes de terminar el año de todos los que hay. Para animarles a estudiar con más interés

Benjamín el "jorobeta"

LEMA: "Colaboración"
Con opción al premio del Comandante
Jefe de nuestra Brigada
APARTADO NUM. 3

Benjamín lo había dicho repetidas veces, su amor hacia ella, no era como estaba acostumbrado a oír, relatos amorosos, de expansiones lujuriosas.

El quería a Laura sin estridencias. Ignoraba los arrebatos sensuales. No concebía que para demostrar a una mujer que se la quiere, se hubiese de llegar al acto carnal.

Benjamín estaba de acuerdo con Bécquer, el célebre poeta de los enamorados. En sus libros apagaba la sed de amor que su alma estaba sedienta de cariño. Lloraba y gemía, leyendo los versos del poeta, y en el infinito cristalizaba el ideal de dos seres, creados para la espiritualidad, haciendo dejación de las bajas pasiones que tanto caracterizan a la sociedad actual...

El acto del coito que los materialistas consideran necesariamente natural, para él le resultaba prosaico y sucio. La sola idea de que algún día tuviera que efectuarlo con Laura, le horrorizaba. El la quería a su modo...

Y ahora, aunque tarde, se daba cuenta de que el amor que creía que Laura sentía hacia él, no era otra cosa que una lástima profunda para su figura, físicamente deformada...

Y en el silencio aparente de la noche, febril como estaba, con los nervios en tensión, no podía dormir, mientras sus camaradas de armas, en la gran «chavola» que estaban, dormían a pierna suelta, descansando de la actividad desarrollada durante el día... Solamente interrumpía el silencio una tos que se oía a largos intervalos... Benjamín seguía dando estímulo a su pensamiento. Y en su imaginación calenturienta se le reflejaba como en una cinta cinematográfica todo su pasado trágico, hasta aquel momento que luchaba con las armas en la mano contra los invasores de su país.

Seguía recordando lo fatal que le había sido su figura de jorobeta; las humillaciones que tuvo que soportar en tiempos pasados... En sus recuerdos de entonces solamente su inolvidable Laura se destacaba, para hacerle más llevadera su triste vida.

Fué ella quien le llamó y la veía

ahora en su imaginación, como la vió la primera vez...

Estaba ella sentada en un coche movido por unas manivelas, detrás de la verja del jardín de su casa. Allí postrada en su coche de inválida, le sonreía con esa sonrisa jugosa que usan los enfermos, como si pidiesen el apoyo y las atenciones de todos los que le rodean.

El no podía negarse a esta sonrisa y mientras se acercaba a ella, la contemplaba embelesado de sorpresa.

Joven y de una belleza delicada. Su figura, aunque yacía en el coche del dolor, denotaba una esbeltez insusitada... Por ser la primera tarde, dialogaron vivamente, expresando sus sentimientos más íntimos.

En otras muchas más entrevistas, llegaron a una comprensión espiritual completa. Benjamín se encontraba bien, durante las horas que estaba junto con Laura, porque no veía en sus hermosos ojos la burla que siempre le perseguía en otros... Y fué entonces que llegó a forjarse la ilusión de que a él le era posible tener, a pesar de su figura, una mujer que le quisiera como a los demás mortales...

Dejándose llevar por la visión de sus pensamientos se le cruzó de pronto la niebla de los recuerdos más amargos...

Reflejábanse con toda clase de detalles las burlas de que había sido objeto su joroba... Muchas veces fueron las que tuvo que soportar las puyas de los chiquillos, que cuando le veían doblar una esquina se subían a los faroles más cercanos, apretujándose a todo cuanto fuera hierro. Al mismo tiempo tenía que oír imprecaciones como éstas: «Tocar hierro, tocar hierro, que ha pasado Benjamín el «jorobeta» y tendréis suerte». «Cantar siete veces joroba, joroba, y os dará más suerte todavía»... Y otras tantas por el estilo.

No era solamente los pequeños los que se complacían en mortificarle. Lo hacían también los mayores, que cuando le veían cruzarse en su camino, con ademanes rápidos, se llevaban, las manos a la hevilla del cinturón que les sujetaba los pantalones...

Aoto seguido recordó que una

tarde, encontrándose en un bar, una vendedora de lotería, de una forma muy disimulada, le pasó por tres veces los décimos de la lotería por la joroba muy suavemente, para así facilitar que el próximo sorteo salieran premiados... Y no solamente eran los humildes los que usaban estos procedimientos de superstición.

Personas que por su situación holgada parecía que no tenían que recurrir a los mismos, los usaban también cuando lo veían.

Uno de los casos más «edificantes» fué en una ocasión que unos chicos le hacían objeto de sus burlas, con el correspondiente tacto de hierro; cuando Benjamín buscaba con la mirada a alguien que se compadeciera de las injusticias que soportaba estoicamente, vió con horror que una joven bien vestida hacía eco de la superstición de los pequeños, estrujando entre sus manos con verdaderas ansias de poseída el bolso de plata que llevaba... Se le nublaron los ojos; sus fuerzas se negaban a sostenerle... El hierro le era insostenible. Esta materia le resultaba antipática.

Benjamín el «jorobeta» no comprendía este absurdo concepto de lograr la felicidad por medio del tacto del hierro por unos y el tacto del metal precioso por otros.

Para los primeros pensaba que si en vez de hierro fuera oro, al palparlo, podrían poseerlo, y si no les proporcionaba la felicidad completa, al menos les cubriría las necesidades del vivir.

Los segundos no eran lo suficientemente felices, ya que recurrían al extremo de la superstición para lograr una felicidad que con riquezas no podían conseguir...

Fué por entonces que con Laura convaleciente aún, salían a pasear juntos. Por todas partes que les veían comparaban una pareja tan desigual. El con su defecto físico contrastaba con la belleza delicada de Laura. Entonces fué cuando comprendió que no era lo bastante viril para acompañar aquella belleza; que ella necesitaba otro amor, y que él era un extracto de hombre...

Cuando Laura estaba postrada en su dolor, él le era necesario. Pero, ahora no; por todas partes veía Benjamín la burla. No tenían ni la delicadeza de no exteriorizar el desprecio que sentían hacia él...

Y ahora, en el silencio de esta noche, en las avanzadillas, analiza-

(Pasa a la pág. 4)

Benjamín "el jorobeta"

(Viene de la pág. 3.)

ba su vida pasada. Aunque tarde, se daba cuenta de que Laura no le había querido. Fué una gran conmiseración que sintió por él. Lo que siente un ser fuerte al amparar un débil.

Su gran amor le impidió ver lo contrario. El objeto de su vida había sido que tanto los desheredados como los privilegiados le hicieran servir de superstición...

Y agitado por sus pensamientos, su joroba, con las convulsiones de su cuerpo, parecía más horrible de lo que en realidad era.

No lo pensó mucho. Se alistó de los primeros a las Milicias del pueblo. Sentía unas inquietudes nuevas en él; quería al mismo tiempo demostrar a los que le habían escarnecido que él servía para defender una causa tan justa como es la de un pueblo, que defendiéndose de su enemigo tradicional, da sus mejores hombres para poder lograr una convivencia más equitativa...

Su espíritu y su moral le hicieron acreedor del cariño de sus camaradas. ¡Cuántas veces comparaban a los que le rodeaban ahora con aquellos que le acorralaban como si fuera una alimaña! ¡Qué distinta moral la de éstos!

En alguna ocasión, cuando él contaba su triste vida pasada a sus camaradas de armas, le salían con razonamientos consoladores. Uno de ellos fué que teniendo en cuenta las teorías de Einstein, con referencia a la relatividad, un ser con el defecto de la joroba, puede muy bien ser el hombre perfecto, desde el momento que ni en el espacio, ni en las cosas terrenales, la perfección existe; y siendo todo relativo y teniendo en cuenta que los jorobados sois una minoría insignificante, nadie os puede negar que seáis vosotros la perfección humana...

Esta opinión u otras por el estilo hacían que Benjamín riera y le gustara que se entablaran polémicas que divertían a todos. A lo mejor otro le aconsejaba que nunca fuese demagogo, porque al predicar que todos debemos ser iguales, no le seguirían las masas, por miedo a volverse jorobados.

Uno más humorista contó una anécdota que pasó en Madrid. Se juntaron varios amigos a la caza de jorobados por las calles, en cuanto veían alguno le seguían y anotaban su domicilio. De esta forma, a una fecha fija, les mandaron una circular, convocándoles al Ayuntamiento.

Se juntaron unos treinta jorobados y fué algo sorprendente, nunca se había visto un espectáculo tan original,

Se contemplaron jorobas de todas clases, desde las pequeñas con líneas poco pronunciadas a las grandes y blanduchas.

Los jorobetas se miraban los unos a los otros sin «comprender por qué estaban allí»...

Era una madrugada fría. Después de una noche de intensa lucha, todos los defensores de aquella posición estaban consternados de dolor por el hecho de que la noche pasada, al pedir voluntarios para un golpe de mano peligroso, se presentaron los que se necesitaban con Benjamín entre ellos. Se efectuó lo señalado por los mandos, que consistía en destruir una posición enemiga desde la que se les hostilizaba continuamente.

Arrastrándose por la tierra ne-gruzca, avanzaban en dos filas abiertas, hasta llegar a una distancia prudente, donde lanzaron las bombas de mano. Con gran arrojo y serenidad actuaron el puñado de valientes, logrando rápidamente el objetivo señalado...

Y cuando Benjamín se retiraba junto con los otros, cayó herido, el camarada que iba a su lado, al verlo sangrando, corrió hacia el herido para sacarle de las balas, pero con tan mala suerte que una bala enemiga le segó la vida...

Sus camaradas exponiendo la vida, le sacaron del lugar en que encontró la muerte.

Su semblante reflejaba una dolorosa infinita parecía que perdonaba todas las humillaciones que le habían hecho en su triste vida... ¡Desventurado jorobeta, has dejado de existir, sin que te haya servido para nada el ser el amuleto de la suerte. La bala fascista no ha rozado tu joroba, sino que te ha destrozado el corazón!...

La moraleja, es sencillamente ejemplar. Un ser que por su estado físico, es un enfermo, da el ejemplo con un gran desinterés, ofreciendo su vida, a pesar del escarnio que todos le hicieron. Son dos las premisas que nos presenta esta vida de sacrificio. Una, que a pesar de los seres indiferentes que nos pueden escarnecer en nuestra contienda, tenemos necesidad de obrar con gran desinterés, para hacerles vibrar al unísono de nuestra razón. Y la otra es una pauta a seguir para los que creyéndose fuertes optan por una situación cómoda sin comprender que en estos momentos, nuestro país es el laboratorio, de donde saldrá la fórmula eficaz que necesitan todos los pueblos que están sometidos al fascismo.

Lema: "Corazón"

Con opción al premio del Comisariado de nuestra División.

Apartado número 2

¿Dónde estás querida España que la mitad solo veo?

¿Dónde está su corazón y sus campos de recreo?

¿Quién habrá sido el culpable de meterte en este enredo?

¡Cuánto has sufrido, Madrid! aguantando bombardeos de artillería y aviación. Se encuentra la población por las plazas y paseos, grandes montones de escombros a cada paso los veo.

Madrid, levanta cabeza que es del pueblo el deseo, que eres una fortaleza, y perderá la cabeza el que ose ultrajar tu seno, allí morirá el ajeno traído de otras naciones, ni con tanques ni cañones ni masas de aviación, lograrán tu rendición.

Ni aunque usen miles mañas que Madrid no hay quien lo coja, Ayuntamiento de Madrid

que es el corazón de España.

¿Dónde está el traidor cobarde que te engañó con tal saña?

Procura salir de España antes que la guerra acabe, porque el pueblo ya te acecha, del triunfo tiene la llave.

No te han de servir los trucos que usaste para enredarle, porque el pueblo se desangra y tiene que vengar su sangre. Tiempo tuviste traidor de la España apoderarte, cuando venías tan armado no había con qué sujetarte, y no pudiste hacerlo con sólo hombres por delante.

Ya te puedes retirar que ya has ganado bastante, que ahora el pueblo no lucha como se luchaba antes, que ahora el Ejército nuevo, firme querrá derrotarte y dará la libertad al que tú se la quitaste.